

LA INESTABILIDAD CONTRACTUAL EN LA PLANTILLA DEL FC BARCELONA BAJO EL MANTO DE LAPORTA

Diego Fierro Rodríguez

La política de contrataciones del FC Barcelona durante la segunda etapa de Joan Laporta como presidente ha sido objeto de debates y críticas, como se puede ver en un artículo redactado por Amadeu García y publicado en *El Mundo* con el título "La caótica política de fichajes de Laporta en su segunda etapa: sólo continúan ocho de los 25 contratados". Esta gestión, caracterizada por la constante rotación de jugadores y decisiones financieras controvertidas, ha tenido implicaciones significativas en el ámbito jurídico, económico y deportivo del club. Para entender mejor la complejidad de esta situación, es esencial profundizar en cada uno de estos aspectos y analizar cómo se entrelazan, afectando no solo el presente del Barcelona sino también su futuro a corto, medio y largo plazo.

El retorno de Joan Laporta a la presidencia del FC Barcelona en 2021 vino acompañado de expectativas y promesas de devolver al club a sus días de gloria. Sin embargo, su mandato ha estado marcado por desafíos económicos sin precedentes, heredados en gran parte de la gestión de su predecesor, Josep Maria Bartomeu. La situación financiera del Barcelona era alarmante, con una deuda que superaba los mil millones de euros y una masa salarial que excedía con creces los límites permitidos por LaLiga y la UEFA.

Para comprender las implicaciones jurídicas de las decisiones de Laporta, es crucial entender el concepto de "*fair play* financiero", introducido por la UEFA para garantizar la sostenibilidad financiera de los clubes de fútbol en Europa. Este reglamento prohíbe a los clubes gastar más de lo que generan, con el objetivo de evitar el endeudamiento excesivo y promover la estabilidad financiera. En este contexto, el Barcelona se encontró en una situación delicada, teniendo que equilibrar la necesidad de reforzar su plantilla con la obligación de cumplir con los requisitos financieros establecidos por los organismos reguladores.

Ante esta realidad, el club optó por implementar las denominadas "palancas económicas", estrategias diseñadas para generar ingresos inmediatos mediante la venta de activos futuros. Estas palancas incluyeron la venta de un porcentaje significativo de los derechos televisivos del club, así como la venta de parte de su filial de *merchandising*. Aunque estas medidas proporcionaron un alivio financiero a corto plazo, también plantearon serias cuestiones jurídicas y éticas sobre la sostenibilidad a largo plazo del club. Desde una perspectiva legal, estas acciones no violaron ninguna normativa explícita, pero sí dejaron al club expuesto a posibles sanciones si no lograba cumplir con el *fair play* financiero en los años venideros.

Además, la estructura contractual de los nuevos fichajes también ha sido un punto de controversia. Muchos contratos incluyeron cláusulas de rescisión que permitían la salida de los jugadores por montos inferiores a su valor de mercado. Ello no solo refleja una cierta desesperación por parte del club para atraer talento, sino que también indica una falta de poder de negociación. Desde un punto de vista jurídico, estas cláusulas pueden ser interpretadas como una señal de debilidad y podrían dar lugar a disputas legales en el futuro si las partes no cumplen con sus términos contractuales.

La situación se complica aún más con los acuerdos de cesión, como los de Joao Cancelo y Joao Félix. Estos acuerdos, que se realizaron en condiciones favorables para los clubes de origen de los jugadores, reflejan una estrategia a corto plazo por parte del Barcelona para reforzar su plantilla sin comprometer aún más su ya frágil situación financiera. No obstante, las cesiones también traen consigo riesgos jurídicos, especialmente si los acuerdos incluyen cláusulas obligatorias de compra que el club podría no estar en condiciones de cumplir en el futuro.

Desde una perspectiva económica, la política de fichajes del Barcelona bajo la presidencia de Laporta ha sido claramente insostenible. La dependencia de las palancas económicas para financiar nuevos fichajes ha hipotecado los ingresos futuros del club, comprometiendo su capacidad para generar beneficios a largo plazo. Aunque estas medidas proporcionaron un alivio temporal, han dejado al Barcelona en una posición vulnerable, con recursos limitados para invertir en otras áreas críticas, como la cantera, el desarrollo de infraestructura y la expansión global del club.

El constante flujo de entrada y salida de jugadores ha afectado significativamente la estabilidad financiera del club. Cada transferencia, ya sea de entrada o salida, implica costos adicionales, como comisiones de agentes, bonificaciones por rendimiento y gastos de inscripción. Estos costos se suman a una masa salarial ya inflada, lo que dificulta aún más el cumplimiento de los requisitos de fair play financiero. Además, las ventas de jugadores a precios reducidos, como las de Ousmane Dembélé y otros, reflejan una falta de planificación y estrategia a largo plazo. En lugar de maximizar el retorno de inversión, el club se ha visto obligado a vender a estos jugadores para liberar masa salarial y equilibrar las cuentas, lo cual no es sostenible a largo plazo.

La falta de un plan financiero claro y coherente ha llevado a una pérdida de confianza entre los inversores y patrocinadores, que perciben al club como una entidad en crisis. Esta percepción afecta negativamente la capacidad del Barcelona para negociar acuerdos de patrocinio lucrativos y obtener financiamiento favorable en los mercados de capital. Además, la reputación del club en el mercado de transferencias ha sufrido, ya que otros clubes son conscientes de su necesidad urgente de vender jugadores y pueden aprovechar esta situación en las negociaciones.

El impacto económico también se extiende a la base de aficionados. La incertidumbre en torno a la gestión del club y su desempeño en el campo ha llevado a una disminución en la venta de entradas y productos de merchandising. La lealtad de los aficionados es

fundamental para el éxito financiero de cualquier club, y el Barcelona no es una excepción. Sin embargo, la constante rotación de jugadores y la falta de un proyecto deportivo claro han erosionado la confianza de los aficionados, lo que podría tener consecuencias a largo plazo para los ingresos del club.

En el plano deportivo, la política de fichajes del Barcelona durante la segunda etapa de Laporta ha tenido consecuencias profundas y, en muchos casos, negativas. La constante entrada y salida de jugadores ha impedido la formación de un equipo cohesionado y con una identidad clara en el terreno de juego. Ello es especialmente problemático en un club que históricamente ha sido conocido por su estilo de juego distintivo, basado en la posesión del balón y el juego en equipo.

La falta de continuidad en la plantilla ha dificultado el desarrollo de una estrategia de juego coherente y efectiva. Los entrenadores se han visto obligados a adaptar constantemente sus tácticas y alineaciones para acomodar a los nuevos fichajes, lo que ha resultado en un rendimiento inconsistente en competiciones nacionales e internacionales. Además, la presión de obtener resultados inmediatos ha llevado a decisiones tácticas que no siempre son coherentes con el ADN futbolístico del club, lo que genera confusión tanto entre los jugadores como entre los aficionados.

La llegada de jugadores a coste cero o mediante intercambios, aunque inicialmente parece una solución económica, ha resultado ser contraproducente en muchos casos. Estos jugadores a menudo carecen de la calidad necesaria para competir al más alto nivel y no siempre están alineados con la visión a largo plazo del club. Además, la falta de compromiso a largo plazo de algunos de estos jugadores puede afectar negativamente la moral del equipo y la cohesión en el vestuario.

El impacto de esta política de fichajes también se extiende al desarrollo de jóvenes talentos. Históricamente, el Barcelona ha sido conocido por su exitosa cantera, La Masía, que ha producido algunos de los mejores jugadores del mundo. Sin embargo, la constante rotación de jugadores y la presión para obtener resultados inmediatos han reducido las oportunidades para los jóvenes talentos de la cantera, que se ven desplazados por fichajes de corto plazo. Esta situación no solo afecta el desarrollo de estos jóvenes jugadores, sino que también compromete la sostenibilidad a largo plazo del club, que depende de la cantera para mantener su identidad y competitividad.

Para que el Barcelona pueda superar los desafíos actuales y recuperar su posición como uno de los clubes más grandes del mundo, es esencial que adopte una estrategia más sostenible y coherente. En primer lugar, el club debe centrarse en estabilizar su situación financiera, reduciendo la dependencia de las palancas económicas y buscando nuevas fuentes de ingresos a largo plazo. Ello podría incluir la renegociación de acuerdos de patrocinio, la expansión de su presencia en mercados internacionales y la inversión en infraestructura para mejorar la experiencia de los aficionados en el estadio.

Además, es crucial que el club adopte un enfoque más estratégico en sus fichajes, centrado en jugadores que no solo tienen la calidad necesaria para competir al más alto nivel, sino que también están alineados con la visión a largo plazo del club. Ello implica una mayor inversión en la cantera y en el desarrollo de jóvenes talentos, asegurando que el Barcelona continúe siendo una fábrica de jugadores de clase mundial. También es importante que el club mantenga la estabilidad en el cuerpo técnico y la dirección deportiva, permitiendo que el entrenador y los directores deportivos implementen una visión a largo plazo sin la presión constante de obtener resultados inmediatos.

La transparencia y la comunicación con los aficionados también son clave para restaurar la confianza en la gestión del club. El Barcelona debe ser honesto sobre su situación financiera y sus objetivos a largo plazo, involucrando a los aficionados en el proceso de toma de decisiones y asegurando que sus voces sean escuchadas. La lealtad de los aficionados es un activo invaluable para cualquier club, y el Barcelona debe hacer todo lo posible para mantener y fortalecer esa lealtad.

Finalmente, el club debe trabajar en estrecha colaboración con las autoridades del fútbol, como LaLiga y la UEFA, para garantizar que todas sus operaciones se realicen en conformidad con las normativas existentes. Ello no solo es importante para evitar sanciones y penalizaciones, sino también para restaurar la reputación del club como una de las instituciones más respetadas y admiradas del fútbol mundial.

Mirando hacia el futuro, el FC Barcelona se enfrenta a una serie de posibles escenarios dependiendo de cómo maneje su situación actual. En un escenario optimista, el club podría estabilizar su situación financiera mediante una combinación de reducción de costos, aumento de ingresos y un enfoque estratégico en los fichajes. Ello permitiría al Barcelona no solo cumplir con los requisitos de fair play financiero, sino también competir al más alto nivel en Europa y mantener su reputación como uno de los clubes más grandes del mundo.

En un escenario más pesimista, si el club no logra implementar estas reformas, podría enfrentarse a sanciones significativas por parte de la UEFA y LaLiga, incluyendo la exclusión de competiciones europeas, multas económicas y restricciones en la inscripción de jugadores. Ello no solo afectaría su capacidad para atraer talento y competir en el más alto nivel, sino que también podría llevar a una pérdida de ingresos aún mayor y a una crisis financiera más profunda.

Independientemente del escenario, es claro que el Barcelona necesita un cambio de rumbo. La política de fichajes caótica y la gestión financiera imprudente han llevado al club a una situación precaria, pero con una planificación cuidadosa y un enfoque estratégico, todavía es posible revertir esta situación y asegurar un futuro brillante para el club y sus aficionados.

En definitiva, la segunda etapa de Joan Laporta como presidente del FC Barcelona ha estado marcada por una serie de decisiones complejas y, a menudo, controvertidas en

cuanto a la política de fichajes y la gestión financiera. Estas decisiones han tenido implicaciones profundas en los ámbitos jurídico, económico y deportivo, y han planteado serias dudas sobre la sostenibilidad a largo plazo del club. Para asegurar un futuro próspero, el Barcelona necesita adoptar un enfoque más estratégico y coherente, centrado en la estabilidad financiera, el desarrollo de talentos jóvenes y la construcción de un proyecto deportivo sólido y sostenible, aunque no cabe duda alguna sobre el hecho de que los actuales problemas tienen su causa en muy malas decisiones adoptadas en el pasado, algunas de las cuales pusieron a individuos concretos por encima del interés del club.

EDITA: IUSPORT

Agosto 2024